

Review

Escribir en los bordes. Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana 1987. Comps. Carmen Berenguer, Eugenia Brito, Diamela Eltit, Raquel Olea, Eliana Ortega, Nelly Richard. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 1990. 388 págs.

Escribir en los bordes recoge veinticinco ponencias seleccionadas en el Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana, efectuado tres años antes, en Santiago de Chile. La existencia de un par de excelentes textos y algunos números de revistas publicados en Estados Unidos sobre la literatura de mujeres hispánicas, no compensa la carencia de material crítico en relación al tema y hace muy valioso un volumen completo que, y tal vez esto sea lo más importante, es producto de un debate originado propiamente en América Latina, con voces de mujeres que se articulan desde la diferencia de género en su entorno latinoamericano.

El libro se inicia con los discursos de apertura al Congreso, los cuales presentan el contexto cultural/político que lo ha motivado y, en ese sentido, valen más en términos sociológicos que por su originalidad; con la excepción del de Diamela Eltit, que es en sí un texto muy provocativo y, aunque breve, interesantísimo para la crítica.

La segunda parte del libro contiene cuatro ensayos dedicados a la teoría feminista y a la crítica literaria. Los ensayos de Manuel Jofré y Adriana Méndez analizan las particularidades del discurso femenino y las dificultades históricas que éste ha encontrado para definirse. Lucía Guerra plantea los problemas teóricos que enfrenta la crítica feminista cuando se trata de reconocer textos originados en Latinoamérica, cuando el Sujeto es un "Otro de Otro" ya colonizado. Guerra señala que el feminismo "abstrae al sujeto discursivo haciendo de él una subjetividad aislada tanto de su circunstancia histórica como de las identificaciones con una clase social" (83). Nelly Richard, por su parte, hace una revisión del estado de las corrientes más estructuradas del pensamiento feminista, el francés y el norteamericano, para luego intentar algunas respuestas teóricas diferenciadoras de

una lectura feminista latinoamericana: propone una crítica latinoamericana que “reconvierta los signos del pensamiento postfeminista o neofeminista internacional a una trama *local* de requerimientos y motivaciones” (51), para plantearse con independencia ideológica frente a los centros de poder.

El capítulo “Tradición y relecturas” contiene un artículo en el cual Sonia Montecino interroga la identidad femenina en los textos de la monja chilena Ursula Suárez (1666–1749), dando inicio a un estudio que sin duda debe hacerse sobre los textos coloniales de mujeres en el Cono Sur. La crítica argentina Beatriz Sarlo devela la trama en la cual se urde la represión del erotismo en los textos de Norah Lange, Alfonsina Storni y Victoria Ocampo, en un ensayo seriamente documentado que revela un análisis sociológico/literario de gran calidad: las pinturas de las tres escritoras argentinas son entregadas a partir de sus historias individuales y colectivas en un examen certero que las explica con categorías sociales/históricas/sicológicas, pero que no impone el modelo de análisis y que a la vez permite aflorar los textos en sí.

Las siguientes páginas despliegan una rica y variada crítica sobre narrativa latinoamericana contemporánea, con artículos sobre Clarice Lispector, Griselda Gambaro, Luisa Valenzuela, Nérida Piñón, Diamela Eltit y uno de Josefina Prieto que interroga “las huellas del poder en la generación de los 80” en Chile. En el trabajo de Rodrigo Cánovas sobre *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende, resulta muy reconfortante reconocer no sólo la seriedad del análisis sino también la (post)modernidad del criterio empleado, que es capaz de recurrir tanto a elementos de la cultura popular como a las teorías más sofisticadas y de permitir también la expresión del Sujeto crítico en el discurso elaborado. El desciframiento que Eugenia Brito hace de la novela *Por la Patria*, de Eltit, ofrece una lectura atrevida y desprejuiciada, intentando acercar al lector a una propuesta política global en la cual feminismo y liberación nacional se encadenan.

El capítulo final de *Escribir en los bordes*, que se ocupa de poesía, comienza con un ensayo teórico de Josefina Ludmer en el que desarrolla un juego perverso de relaciones alrededor de los temas del Espejo y del Otro (habría que decir de La Otra) a propósito de un soneto de Alfonsina Storni. El artículo de Jaime Lizama acerca de Carmen Berenguer, aunque un tanto crítico, es muy interesante y sirve de moción para el estudioso que se interese en las proposiciones poéticas radicales que están en vigencia en América Latina. Soledad Bianchi escribe una presentación de la poeta Cecilia Vicuña haciendo un valioso aporte a la diversificación del panorama de su generación poética. También forman parte del volumen un ensayo analítico sobre la poesía femenina venezolana y una propuesta de Raquel Olea sobre los recitales de poesía femenina. En la ponencia de Eliana Ortega, sobre el discurso poético de la mujer portorriqueña, el lector norteamericano encontrará quizás el elemento más familiar, dado que recoge

el tema de los "hispanos" en Estados Unidos, tema que, sin embargo, es casi desconocido para los latinoamericanos, especialmente los del Cono Sur. De modo que el artículo de Ortega muestra en sí mismo el valor del Congreso que da origen a este volumen que reseñamos: un ejercicio de interrogación acerca de la literatura femenina latinoamericana, que se realiza allá, pero que recibe e incorpora, de modo crítico y enriquecedor, el trabajo producido en otras latitudes.

Liliana Trevizán
University of Oregon